

Enfermedades coronarias y género

Irene Meler

Heridos corazones. Vulnerabilidad coronaria en varones y mujeres, Buenos Aires: Paidós, *Tramas Sociales* 57, 2009, 296 págs. ISBN: 9789501245578. Débora Tajer

Este libro transmite la experiencia y los hallazgos de un estudio producto de una tesis doctoral, a partir de la información obtenida entrevistando a una muestra intencional de sujetos consultantes en clínicas privadas y en hospitales públicos, varones y mujeres. La mitad de ellos ha padecido algún episodio de enfermedad coronaria mientras que la otra mitad constituyó los grupos de control. Si bien el eje de la investigación se enfoca en las diferencias existentes entre los géneros, referidas tanto a los factores que han facilitado la aparición de la enfermedad como a las modalidades de relación con el sistema sanitario, la variable de género ha sido cruzada con la de sector social. El propósito fue relevar los modos particulares y complejos a través de los cuales los sujetos construyen su vulnerabilidad coronaria, procurando evitar así una generalización abusiva de los hallazgos de estudios anteriores, en los cuales el sujeto modélico fue el varón perteneciente a sectores sociales medio altos.

La investigación también ha incluido un análisis del discurso de los expertos, que han transmitido sus puntos de vista como cardiólogos y profesionales de la atención psicológica de este tipo de pacientes. Un epidemiólogo ha aportado su particular perspectiva acerca de la comprensión de las tendencias relevadas, en el contexto de un paradigma que conecta de modo íntimo la promoción y atención de la salud con la percepción del nexo existente entre el enfermar y determinadas condiciones insalubres de vida.

Es de interés destacar que la autora asigna eficacia, no tanto a los eventos biográficos en sí mismos, evaluados de un modo objetivo, sino al sentido que estos adquieren para cada sujeto en función del contexto cultural del cual han emergido.

Algunos hallazgos relevantes que pueden aspirar a una validez general se refieren a la presencia en muchos de los sujetos entrevistados, de rasgos de personalidad tales como la autoexigencia, la preferencia por el liderazgo, la ambición, el perfeccionismo, una escasa empatía con el semejante –derivada de un estilo operatorio, instrumental, de procesamiento de los intercambios sociales– y de modo correlativo, dificultades para captar de reflexivamente la propia afectividad y el sufrimiento padecido. En especial,

ha insistido como un factor desencadenante de los episodios cardíacos, la ira sofocada como reacción frente a una herida a la autoestima. Pese a estas tendencias generales el estudio halló en las mujeres de sectores populares, un estilo tradicional de posicionamiento en el género femenino, en el cual los roles de esposa, madre y ama de casa son altamente valorados, ya que la posibilidad de desempeñarlos constituye un factor de ascenso social para estas mujeres, cuyo origen fue mayormente campesino. La necesidad de dar cuenta de modo adecuado de estos roles familiares, ha promovido conductas de sobreadaptación que resultaron nocivas para la salud de este sector. Así fue posible comprender que un estilo de vida que, desde la perspectiva de otros grupos sociales aparece como protegido contra el stress, en este caso resulta ser una fuente de malestar y tensión emocional en función del sentido asignado por los sujetos a estas condiciones de vida.

Si bien la autora ha encontrado rasgos de personalidad coincidentes con los hallados en estudios anteriores entre las mujeres de sectores medios altos, no coincide con la lectura realizada por otros autores acerca de que estaríamos frente a una masculinización de estas mujeres. Según considera Tajer, ellas se creen imprescindibles y aspiran a realizar de modo perfecto sus múltiples roles, tanto los tradicionalmente femeninos como los relacionados con el trabajo extra doméstico, lo que genera condiciones de desgaste que atentan contra su estado de salud.

El estudio alerta contra un sesgo habitual en el sistema de salud, que, debido a la frecuencia con que estas patologías aparecen en varones pertenecientes a sectores sociales medios altos, tiende a subregistrar su aparición entre las mujeres, con el riesgo consiguiente de demorar su atención médica.

En el caso de los varones, los sujetos estudiados aúnan hábitos de vida poco saludables tales como el consumo excesivo de comida, tabaco y alcohol, y la escasa actividad física, con los rasgos de personalidad antes descritos. Tienen dificultad para delegar tareas, y la presencia del semejante es percibida más como un obstáculo que como una posible fuente de cooperación. Estos sujetos son exigentes consigo mismos, pero esta exigencia varía en su contenido según se trate de varones pertenecientes a los sectores bajos –para quienes el imperativo principal es proveer a las necesidades familiares– y aquellos que pertenecen a sectores medios altos, cuya ambición consiste en liderar los procesos laborales en los que se desempeñan.

En términos generales, el estudio advierte una tendencia a sobreadaptarse a los imperativos tradicionales para la masculinidad, que son insalubres, tal como muchos autores coinciden en considerar. La tendencia general hacia la sobre-exigencia reconoce matices en cuanto a los contenidos de esta actitud, según sea el género y el sector a que pertenece cada entrevistado. Pero siempre existe una distancia entre ideales y logros, que genera tensión y ansiedad, procesada de modo insuficiente por las limitaciones simbólicas que caracterizan a estos sujetos.

En síntesis, este es un estudio extenso, cuyo valor específico se ve potenciado por el hecho de que aporta rigor metodológico al campo de la investigación psicológica en nuestro país.